

El Publicano tiene calidades de parábola. En cierto modo, nos sitúa en la encrucijada moral de raíz evangélica: "No perdamos de vista la desarmonía del hombre en medio de su vida diaria. Es inagotable su capacidad de sufrir".

Nino Palumbo sigue fiel a la tradición de los máximos valores del hacer literario actual. En varias de sus páginas se nota la huella de escritores como Leo Longanesi, autor de *Hablemos del elefante*, y de Mario Pomilio, realista y sentimental en las notas de *El testimonio*.

Una tendencia documental se hace presente en varios tramos de la moderna novelística italiana. Felizmente los autores se detienen, con tacto, en los iniciales senderos de la literatura comprometida.

VICENTE MENGOD

<https://doi.org/10.29393/At400-55CBFO10055>

Chile y Bolivia, Esquema de un proceso diplomático, de JAIME EYZAGUIRRE.
Zig-Zag, 1963

La literatura diplomática chilena ha tenido magníficos cultores a través de todo el desarrollo de las relaciones exteriores de nuestro país, tanto en el siglo pasado como particularmente en el presente, cultores que, haciendo algunas excepciones, han sabido interpretar, destacar y proyectar con admirable certeza los principios de sinceridad y de rectitud que han guiado la acción internacional de nuestro país.

Sin embargo, se notaba una falla, que en este caso radicaba en su ausencia, en lo referente a la historia diplomática de Chile con Bolivia; no habían en este campo obras de gran importancia y las que lo eran, como la obra de don Luis Orrego Luco, comprendían tan solo la cuestión boliviana hasta principios del presente siglo, dejándose pues un amplio campo inexplorado. Jaime Eyzaguirre con su obra *Chile y Bolivia, esquema de un proceso diplomático*, ha venido a remediar esta falla proporcionándonos magníficas investigaciones acompañadas de otros elementos de importancia que más adelante enfocaremos.

La investigación diplomática no es cosa sencilla, pues comprende el dominio de una variada gama de ciencias, que si bien guardan relación entre sí son de suyo complejas y delicadas, requiriendo por parte del investigador una amplia experiencia en estas materias; tenemos así que indispensablemente debe dominarse el campo de las ciencias jurídicas, con especial insistencia en los aspectos del Derecho Internacional Público, y dadas las particulares condiciones y principios jurídicos de nuestro continente deben dominarse también los principios e instrumentos del Derecho Internacional Americano; la ciencia de la historia es acápite fundamental en la investigación diplomática pues los hechos y acontecimientos van sucediéndose continuamente, los unos como antecedentes de los otros, y todo ello conjugado dentro de las condiciones y normas imperantes en un pueblo y en una sociedad en momentos determinados, elementos todos que sólo

se pueden palpar con la ayuda de la ciencia histórica. Es menester además, añadir el dominio de la geografía, de la cartografía, de la política internacional, de las técnicas de investigación, de la política interna de los países, y agregar también imprescindibles elementos éticos, morales, de prudencia y de buena fe.

Cuando todos estos principios, elementos y ciencias, forman parte del patrimonio cultural e intelectual del investigador diplomático, se puede esperar de su labor una obra fundamental, un paso trascendental para la historia, para la cultura y para el devenir de un país.

En lo que respecta a Jaime Eyzaguirre, cuya obra motiva estas líneas, podemos afirmar enfáticamente, y sin temor a equivocaciones pues su trayectoria cultural así lo demuestra, que reúne ampliamente todos los requisitos enunciados, dominando todas aquellas ciencias indispensables que enumeramos y haciendo gala de una profunda seriedad científica y moral en sus investigaciones.

Decíamos que su trayectoria cultural así lo demuestra y efectivamente así es; su carrera universitaria de leyes, que culminara con el título de abogado, le proporcionó el conocimiento y el dominio de todos aquellos principios jurídicos que hoy deben emplearse en una seria investigación diplomática; su labor como asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores lo llevó al dominio de los principios de Derecho Internacional Público a que nos referíamos; su carrera docente, y la vocación de su vida, orientada con perseverancia en el campo histórico lo ha convertido en uno de los más brillantes historiadores chilenos de nuestro siglo, dominando con mágica amenidad la historia de nuestra Patria independiente, de su época colonial, de la América toda y especialmente, de nuestra Madre Patria; no había de extrañarnos, pues, su dominio de la historia diplomática chilena.

Agréguese a lo anterior sus estudios de cartografía, campo en el cual si bien no ha mucho que se adentrara demuestra manejarlo con envidiable pericia y con certera oportunidad; agréguese también sus años de experiencia como investigador histórico y tendremos en Jaime Eyzaguirre un auténtico y dinámico investigador diplomático.

En virtud de estos antecedentes nos permitimos calificar su obra *Chile y Bolivia, esquema de un proceso diplomático*, como una obra maestra dentro de la literatura diplomática chilena, y especialmente, dentro de las relaciones con Bolivia; ello a pesar de su brevedad. En efecto, en esta obra se contemplan las relaciones diplomáticas con Bolivia desde la era colonial, demostrándose hasta el cansancio la verdadera delimitación geográfica que dicha Audiencia colonial tenía, para pasar en seguida al estudio de todo el proceso diplomático durante el pasado siglo, las verdaderas causas de la Guerra del Pacífico, las condiciones en que se suscribieron los pactos de Tregua y con posterioridad el Tratado definitivo de Paz de 1904; en seguida pasa el autor a enfocar las negociaciones que siguieron con Bolivia en diversas materias, los verdaderos alcances del problema del río Lauca, las pretensiones portuarias de Bolivia.

Y el principal mérito de todos estos análisis radica en la claridad, en

la perfección y en la brevedad con que se tratan, elemento que permite al lector formarse clara conciencia de los justos derechos de Chile, del desenvolvimiento de nuestra política internacional en este plano y del actual estado del problema, sus verdaderas causas y sus verdaderas metas; ello sin fatigarlo con largas citas y documentaciones, sino por el contrario estimulándolo con una seria amenidad y con un admirable espíritu de síntesis. Esta labor de investigación, que por su brevedad y claridad es a la vez vehículo de divulgación, es el gran mérito de la obra de Jaime Eyzaguirre, maestra en su género como ya expresamos.

Obras como esta son las que contribuyen a que los chilenos conozcan su historia, sus derechos y su futuro, obras como esta son las que prestigian nuestra causa de justicia y de seriedad, en fin, obras como esta son las que impulsan en América un verdadero espíritu de comprensión, de colaboración y de progreso.

Jaime Eyzaguirre ha dado una pauta digna de seguir.

FRANCISCO ORREGO VICUÑA

El nuevo cuento realista, de YERKO MORETIC y CARLOS ORELLANA
Editorial Universitaria, S. A. Santiago, 1962

Arriesgada y azarosa tarea ésta de componer una antología. No puede ser resultado de un pasatiempo o de un capricho, de una actitud social o de simpatía y el afecto. En una empresa tal el espíritu y la conciencia deberán actuar con lustral pureza, premunidos de disciplinas y conocimientos literarios unidos a una cultura eficiente. Sin embargo, en nuestros días es difícil, acaso imposible, desprenderse de aquellos factores imponderables que a veces desvirtúan los mejores propósitos. Lo comprobamos a diario en nuestro país y fuera de él con el testimonio de innumerables libros del tipo aludido que se exhiben en las vitrinas y de los cuales no pocos llegan a nuestras manos siempre ávidas. Tenemos sobre nuestra mesa tres compendios antológicos de diverso contenido y procedencia: *El nuevo cuento realista chileno*, del que hablaremos en esta nota; *Poetas españoles contemporáneos*, de Matías Rafide, y un *Panorama del cuento chileno* cuyo texto fue ordenado en Moscú y traducido al ruso bajo la dirección de Lucía Janikova. Aparte éstos, se han publicado en Chile en los años recientes numerosos textos antológicos, la mayoría de los cuales incurren en las flaquezas anotadas, son parciales en uno u otro aspecto y naturalmente su inconsistencia y su intención les hace perder el favor del público culto, que no es tan escaso como se cree, porque representan antes que obras de selección vistosos florilegios cosechados en reductos y tertulias de amigos o consocios y en más de un caso tocados por el signo de las afinidades doctrinarias y políticas. Podría replicarse por ahí que el arte literario merece hoy los rubores de una definición "clasista" en virtud de las tendencias sociales que se disputan la conciencia universal y gravitan en cierto tipo de novelas o cuentos. Pero el hacernos eco de tales argumentos significaría caer, justamente, en la caldeada arena de la pugna ideológica y del pretexto, en que incide, por des-